



En la sala, la combinación de muebles provenientes de distintas tradiciones estéticas creó un espacio ecléctico y acogedor. Una silla francesa del siglo XV, un puff de la India, una mesa de madera de Afganistán y otra de vidrio, una lámpara metálica de corte contemporáneo y un escritorio con su silla compañera inspirados en los años cincuenta conforman la "mezcla decorativa".

# UN BROWNSTONE FRESCO Y DESCOMPLICADO

Remodelado por la colombiana Francisca Trujillo, este apartamento de 65m<sup>2</sup> en Nueva York cuenta con ambientes cálidos y funcionales.

Texto: Patricia Ruan / Fotografía: Jairo Criollo

La diseñadora de interiores Francisca Trujillo presenta un apartamento remodelado en Nueva York en el Upper West Side, a un par de cuadras del Parque Central, en Manhattan, lugar al que se han visto atraídas personas que trabajan en el mundo cultural y el arte.

Francisca Trujillo, diseñadora colombiana formada en el Art Institute, de Fort Lauderdale, y quien ha desarrollado su práctica profesional en Estados Unidos con un trabajo centrado principalmente en remodelaciones, deja ver en este apartamento cómo la práctica de su profesión en Nueva York, le ha supuesto lidiar con las dimensiones reducidas de los espacios y la necesidad de funcionalidad.

En este caso, el punto de partida fue un apartamento en el último piso de un edificio de los años cuarenta, del tipo mejor conocido como brownstones (piedras marrón), por el tipo de material con que se construían estas casas unifamiliares urbanas que, a raíz de las transformaciones sociales, la demanda de vivienda y la densificación de Manhattan, terminaron subdividiéndose en unidades residenciales más pequeñas. >>



Dejando a la vista la estructura del techo con sus vigas de madera maciza y el muro de ladrillo original se logra calidez en el lugar a partir de la arquitectura. Se realizó aún más con el piso de roble.



**La configuración de los entrepaños en la biblioteca se inspira en la forma triangular y crea una propuesta con mucho movimiento.**



**La cocina dejó de ser un espacio cerrado y se integró a la sala. Sus gabinetes de MDF con revestimiento tipo wengue, las baldosas cerámicas en el salpicadero y aglomerado de piedra en los mesones crearon su nueva identidad.**



Este apartamento dúplex, donde la habitación y el baño de la casa se ubican en el segundo nivel y la cocina, el comedor y el área social en el primero, se transformó en un espacio muy acogedor.

Despojar el lugar de los rastros de anteriores remodelaciones dejó al descubierto los muros de ladrillo con un interesante trabajo de mampostería artesanal que fue conservado, como la cubierta con su entramado de madera maciza, que salió a la luz después de eliminar el cielorraso. A partir de estas decisiones de diseño el apartamento no sólo ganó en altura sino también conquistó cierta calidez, que se ve complementada con un piso en roble blanco de 4mm.

En cuanto a su funcionalidad, en el área social Francisca diseñó un punto para disponer libros y objetos en una biblioteca desarrollada en MDF con una forma poco convencional que “viste” uno de los muros. Allí se sitúa una mesa inspirada en los años cincuenta, producto de un concurso de diseño entre los estudiantes de Pratt, que se acompañó con una silla que recuerda ese mismo período.

Enmarca la chimenea el muro de ladrillo lo que hace más cálida la escena mientras que el hogar se pintó de negro y blanco y sus adornos de madera, en blanco. Así se consigue un efecto interesante que se refuerza con la disposición de las obras de arte.

La combinación de piezas provenientes de distintos orígenes define el amoblamiento. Un tapete en fibra natural, un sofá de líneas contemporáneas, una mesa auxiliar de madera proveniente de Afganistán, una mesa de centro en vidrio, una silla Bergere Luis XV restaurada, un puff de la India y la lámpara Twiggy, de pie, de la firma Foscarini logran crear un efecto encantador.

También fue un reto configurar una cocina a la vista donde se pudieran reunir todos los servicios, incluso la lavadora-secadora, y que estuviera a tono con la zona social.

De cara al muro se dispusieron la estufa, el lavaplatos, con gabinetes en la parte baja y en la parte alta, junto a los electrodomésticos empotrados, entre los que se encuentran la nevera, el horno y la lavadora-secadora. Con un mesón y un par de sillas, tipo bar, se terminó de conformar el espacio y se resolvió la necesidad de un sitio para comer. >>





La paleta de color elegida para la habitación está marcada por el dramatismo y el contraste. Priman el negro, el amarillo y el blanco.



En el baño el trabajo de diseño se aprecia en la redistribución de los puntos de servicio que lograron que se cuente con una ducha más cómoda y también, a través de la selección de los materiales, un ambiente muy fresco: vidrio templado, mosaico vítreo, piedras de río, roble y nogal.

Para armonizar con el estilo de la casa se eligieron baldosas cerámicas españolas para el salpicadero, y un aglomerado de piedra con un 93% de cuarzo y 7% de resina para los mesones, lo que garantiza la asepsia y la nitidez, se recurrió a un acabado jaspeado y otro blanco. Los gabinetes se desarrollaron en MDF con un revestimiento con apariencia de wengue, los electrodomésticos cuentan con un acabado en acero inoxidable.

A la habitación y al baño, a los que se sube a través de una escalera de caracol en hierro, también llegó el diseño con el uso del color y ciertos acabados.

“Me atreví a usar el negro en toda la habitación pues este apartamento orientado al sur está muy bien iluminado así que no había el riesgo de que se oscureciera el espacio y además se logró dar la sensación de tener un espacio más grande”, dice Francisca. La combinación de un espaldar en fibra natural y una base de madera conforman el punto de descanso con un toque moderno en las mesas de noche de madera, pintadas en blanco, que tienen en los accesorios un complemento perfecto, como lo ilustran las lámparas con base de vidrio y pantallas de tela. Complementos como el baúl aportan espacio extra para almacenar.

En cuanto al baño, lograr que fuera confortable, se consiguió redefiniendo la ubicación de los puntos de servicio, lo que se inició eliminando un clóset para acomodar la ducha y el sanitario. Igualmente, se instaló el sanitario en el lugar que antes ocupaba el clóset y se abrieron dos ventanas nuevas en el muro que separa de la habitación para así mejorar la iluminación. La combinación de una serie de materiales logró transmitir frescura. Se destaca el enchapado de las paredes con mosaico de vidrio en tono verde de la firma Ann Sacks, el piso de cerámica y en la ducha, un recubrimiento con piedras de río de Polinesia. El vidrio templado utilizado para aislar la ducha mantiene la transparencia, lo mismo que el conjunto del lavamanos con un mesón suspendido y un espejo flotado.

La selección de los acabados y del mobiliario por parte de la diseñadora de interiores Francisca Trujillo, originó una propuesta que se caracteriza por la calidez y la sensación de que cada objeto del lugar ha estado allí desde hace tiempo.